

Poemas

Yamila Greco

I

lo que nos recuerda las manos son las cuerdas
entonces manifiesto por los ojos la angustia y la crueldad
del plástico forzado por mi cadáver
es mantenerse incluso cuando los brazos forman huecos
no el estómago cansado
sino la insolencia de rasgar su privilegio
la cercanía limita el encaje que es la carne
mediante el grito que nos triunfa en delirio acabado
yo me postergo y me rebelo
contra la blanca solicitud de la pared reinante
y cargo heridas
aullar o permitirse el encierro
creo pero tener
el desnudo babosa el rastro plateado
y mi jurar no consentirse en espejos indecibles
es la lo
que das
mi búsqueda es un cuchillo o una piedra y otra flecha
machacadas contra la fuerza recta
pero quiero pertenecer
la cocina tiene patas son las arañas restantes
de la comida podrida
de mamá
es el designio de la abuela antes de
muerta
es mi propio ser habitando por la risa abierta
la gota seca de la rabia marcando muecas
mi baba retorcida en precipicios
a pleno diente roto su garganta es mi depósito

II

los gritos son el inicio de toda creación maldita
fieras de mi alteración el golpe de los pasos y las puertas
que vienen por qué no se van ajenas a todo lo que
se suicida
por qué no te corto los pies
y elevo al mundo
fija a las necesidades altas porque no queda fondo que
temblar
la visión única de la cuna muerta por asfixia
de una escalera comunicando con mi palabra
metástasis es mi hermana
o el desequilibrio sin presencias deformadas
dentro de una habitación sostenida por la basura

III

yo no sé si levantar el nylon que cubre mis párpados
cuando el cuerpo se me revuelve en celo
atrevida en leche por mi nariz torcida en sangre
presagio del puño altivo que me descubre en asco
así el espejo sobre el pie que finge cuerdas
por qué no el sueño por qué no
suplicando los muros de un cadáver tibio
mi almohada es una bestia lúcida
cría salvaje de una mente inexistente
es un dedo custodiado por el ojo de la noche
un suicidio consciente y lento
donde se nutre mi perro yo me hago carne

derramada cruda en las ampollas del nacimiento
el agua me surge hervida
.....salir quiero
temblando mi garganta en peste
porque todo respira

IV

pueden levantar los ojos porque es mi nombre
tentado bajo el grito de los perros
cuando el desnivel es tanto
que la noche es poca
y todo enfermo se asemeja compartido
a la sonrisa que me involucra
ni siquiera un dueño tembloroso
quemarme el estómago
en sorbos yo tarea de sangre
así me enrosco
.....bestia
colgando por las venas cuerpo y parte
de algún balcón amable
abrirme las manos por quiebre y traslado
del impulso que nos confía a los cuchillos
masticar la angustia como forzar los vidrios
hasta que la uña arrastre columna y carne

V

la entrada es por el ombligo de toda muerte
donde el llanto mastica
la escara sacra por donde se asoman los huesos
a través de la carne
yo me perjudico el ojo
cuando la bestia resplandece el cierre
yo abro los labios
y demuestro hambre
es la lujuria de Dios con su hábito de sombra
arrastrando mi nacimiento contra las ventanas

CXLIX

ni siquiera un lenguaje persistente
sino el acontecer de lo asequible

una transmutación contradictoria
proporcional al mundo

la porcelana estalla
imitando la existencia

dónde estoy
no queda más

que entenderlo

la esperanza yace
repudiada por el sol

y el gigante padece
como la palabra en los huesos

XCVI

demostrar la muerte

una piedra que modela estas muecas
el agradable decaimiento de la carne

ignorada por conjunta

sólo resta tapizar mi piel
con estas máscaras

caer de absurdo
y de rodillas infectada

equivalente a esta deformidad
que me rodea

sepultura prefiero
cavidad

los maníacos y las piedras

por tanto y más eyaculan los muertos

pujar y pujar

en ampollas quiero
forjar el cráneo

todo perro debería morir en mi boca

que los ojos escupan tierra
a través del hueso

que me trague el sorbo
si es invasivo

CIX

hablo con las paredes de mi cuarto
establezco vínculos con la derrota

CXIV

confundí la sangre
con la esperanza

demostré la mímica
con la certeza

todavía más
incluso las piedras

pero en mí habitan muertos
que me enseñan a abolirme

una vez más salió del bosque para arrastrarse
en la suciedad de las calles

y empapó su gula en las carnicerías

luego respiró creyendo en la existencia del sol

pero mi locura es más profunda que la noche
mi tragedia es más cortante que su demencia

a la córnea una impresión
pero jamás la calma

y ya no son las hojas
cayendo

para el disimulo

menos aún saber que este dolor
no nació para ser tragado

que este dolor jamás podrá ser tragado

y qué es crecer
si-no es

perderlo todo

qué es ser consciente
si-no es

pensar la despedida

esto debe concluir
como un aborto•

YAMILA GRECO. Poeta argentina nacida en Buenos Aires en 1979. Parte de su obra literaria se publicó en la antología "Cadáver en mano" (Visceralia Ediciones, Santiago de Chile). Realizó la introducción del libro "La Liga", para el poeta chileno Christian Pérez (Visceralia Ediciones, Santiago de Chile). Colabora en diversas publicaciones literarias, como "Cinosargo", "Punto en Línea" (publicación de la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México), "El Coloquio de los perros", "La Siega", "Revista Hispanoamericana Arte y Mundo". Su poemario "Sobrevivir es una Curvatura" fue publicado en la revista "Casa Litterae". Realizó la selección y notas de la muestra de poesía argentina organizada por la revista mexicana "Círculo de Poesía" (Iberoamérica desde México, Foja de Poesía No. 037). Sus poemas han sido traducidos al catalán, al italiano y al inglés. Otros textos de su autoría pueden encontrarse en el sitio <http://blog.myspace.com/respirarpuedeserunfracaso>.